

do, y que en ellos trasforma, es sobre todo amor entrañable y vivísimo; y es, no ya amor, sino como una sed y una hambre insaciable con que el corazón que á Cristo ama se abraza con él y se entaña, y como él mismo lo dice (a), le come y le traspasa á las venas. Que para declarar la grandeza dél y su ardor, el amar los santos á Cristo llama la Escritura comer á Cristo.—Los que me comieren, dice (b), aun tendrán hambre de mí. Y si no comiéredes mi carne y bebiéredes mi sangre, no tendréis vida en vosotros (c).—Que es también una de las causas por qué dejó en el sacramento de la hostia su cuerpo, para que en la manera que con la boca y con los dientes, en aquellas especies y figuras de pan, comen los fieles su carne y la pasan al estómago, y se mudan en ella ellos, como ayer se decía; así en la misma manera en sus corazones con el fuego del amor le coman y le penetren en sí, como de hecho lo hacen los que son sus verdaderos amigos, los cuales, como decíamos, abrasándose en él, andan, si lo debemos decir así, desalentados y hambrientos por él. Porque, como dice el Macario (d):—Si el amor que nace de la comunicación de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos, y toda su afición pone en el consorte, como es escrito (e); por tanto dejará el hombre al padre y á la madre, y se juntará con su mujer y serán un cuerpo los dos.—Pues si el amor de la carne así desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto mas todos los que fueren dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espíritu quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra; y les parecerán todas las cosas della supérfluas é inútiles, por causa de vencer en ellos y ser rey en sus almas el deseo del cielo? Aquello apetecen, en aquello piensan de continuo, allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciendo todo, y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino, y la afición del espíritu.

»Mas veremos evidentemente la grandeza no medida deste amor que decimos, si miráremos la muchedumbre y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tenerle; porque no es mucho amar á uno si para alcanzar y conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel amor es verdaderamente grande y de subidos quilates, que vence grandes dificultades. Aquel ama de veras que rompe por todo, que ningún estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino al que ama; que con tenerle á él, perder todo lo demás no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí, para no ser mas de amor. Cuales son los verdaderos amadores de Cristo.

»Porque para mantener su amistad es necesario, lo primero, que se cumplan sus mandamientos.—Quien me ama á mí, dice (f), guardará lo que yo le mando;—que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice y lo que la justicia manda y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demás virtudes esta-

(a) Joan., 6, v. 57. (b) Eccles., 24, v. 29. (c) Joan., 6, v. 54. (d) Hom. 4. (e) Génes., 2, v. 24. (f) Joan., 14, v. 21.

tuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra; y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz y seguir á Cristo, esto es, caminar por donde él caminó y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente, es, despreciar lo que se ve y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se ve ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello, este amor que tienen con Jesucristo los suyos. Que dice el Esposo á su Esposa (g):—La muchedumbre del agua no puede apagar la caridad, ni anegarla los ríos.—Y san Pablo, que dice (h):—La caridad es sufrida, bienhechora; la caridad carece de envidia, no lisonjea ni tacaña, no se envanece ni hace de ninguna cosa caso de afrenta, no busca su interés, no se encoleriza; no imagina hacer mal ni se alegra del agravio, antes se alegra con la verdad; todo lo lleva, todo lo cree, todo lo sufre.—Que es decir que el amor que tienen sus amadores con Cristo no es un simple querer ni una sola y ordinaria afición, sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas.

»Porque decir que es sufrida, es decir que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso, y en las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella, si cayese en la mar, ella luego se apagaria y no haria daño en el agua; así cualquier acontecimiento duro en el alma á quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño, si viniere, no comueve esta roca; y la afrenta, si sucediere, no desquicia esta torre; y las heridas, si golpearen, no doblan aqueste diamante. Y añadir que «es liberal y bienhechora», es afirmar que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse á su tiempo, ni ensancha el corazón con deseo de mejor sazón de venganza, sino que por imitar á quien ama se engolosina en el hacer bien á los otros. Y que vuelve buenas obras á aquellos de quien las recibe muy malas. Y porque este su bien hacer es virtud, y no miedo, por eso dice luego el Apóstol «que no lisonjea ni es tacaña»; esto es, que sirve á la necesidad del prójimo, por mas enemigo que le sea, pero que no consiente en su vicio ni le halaga por defuera, y le aborrece en el alma, ni le es tacaña é infiel. Y dice «que no se envanece», que es decir que no hace estima de sí ni se hin-

(g) Cant., 8, v. 7. (h) 1, Corint., 13, v. 4.

cha vanamente para descubrir en ella la raíz del sufrimiento y del ánimo largo que tiene este amor. Que los soberbios y pundonorosos son siempre mal sufridos, porque todo les hiere. Mas es propiedad de todo lo que es de veras amor, ser humildísimo con aquello á quien ama; y porque la caridad que se tiene con Cristo por razón de su incomparable grandeza, ama por él á todos los hombres, por el mismo caso desnuda de toda altivez al corazón que posee, y le hace humilde con todos. Y con esto dice lo que luego se sigue, «que no hace de ninguna cosa caso de afrenta.» En que no solamente se dice que el amor de Jesucristo en el alma, las afrentas y las injurias que otros nos hacen, por la humildad que nos cria y por la poca estima nuestra que nos enseña, no las tiene por tales, sino dice también que no se desdénia, ni tiene por afrentoso ó indigno de sí ningún ministerio, por vil y bajo que sea, como sirva en él á su amado en sus miembros.

»Y la razón de todo es, que añade tras esto que «no busca su interés, ni se enoja de nada»; toda su inclinación es al bien, y por eso el dañar á los otros aun no lo imagina, los agravios ajenos y que otros padecen son los que solamente le duelen, y la alegría y felicidad ajena es la suya. Todo lo que su querido Señor le manda hace, todo lo que le dice lo cree, todo lo que se detuviere le espera, todo lo que le envía lo lleva con regocijo, y no halla en ninguno, sino es en solo él, á quien ama. Que como un grande enamorado bien dice (a):—Así como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborrece y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen, por mas gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa y se apodera dél y le mueve; por la misma manera aquellos á quien enciende el deseo sagrado del Espíritu celestial, y á quien llama en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien él se enviste, y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino á poner en la tierra y quiso que con presteza prendiese, y lo que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo; todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo ni del cielo ni del infierno.—Como dice el Apóstol:—¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?—con lo que se sigue; pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da á sí mismo á sola la inquisición del amor de Jesus, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.

»Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición, y queda él señor universal de nuestra alma; y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opone, y así destierra del corazón los otros amores de las criaturas, y hace él su oficio por ellos, y las ama á todas mucho mas y mejor que las amaban sus propios amores. Que es otra particularidad y grandeza deste amor con que es amado Jesus, que no se encierra en solo él, sino en él y por él

(a) Macario, bom. 6.

abraza á todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con una afición tan pura, que en ninguna cosa mira á sí mismo; tan tierna, que siente sus males mas que los propios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará dellos si no se muda de Cristo. Y como sea cosa rarísima que un amigo segun la amistad de la tierra quiera por su amigo padecer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Cristo, que porque así le place á él, padecerán ellos daños y muerte, no solo por los que conocen, sino por los que nunca vieron, y no solo por los que los aman, sino también por quien los aborrece y persigue. Y llega este Amado á ser tan amado, que por él lo son todos. Y en la manera como en las demás gracias y bienes es él la fuente del bien que se derrama en nosotros, así en esto lo es; porque su amor, digo el que los suyos le tienen, nos provee á todos y nos rodea de amigos, que olvidados por nosotros, nos buscan, y no conocidos, nos conocen, y ofendidos, nos desean y nos procuran el bien, porque su deseo es satisfacer en todo á su amado, que es el Padre de todos. Al cual aman con tan subido querer, cual es justo que lo sea el que hace Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hacer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento y abrazo general y verdadero con que el mundo se enlaza.

»Mas ¿para qué son razones en lo que se ve por ejemplos? Oigamos lo que algunos destes enamorados de Cristo dicen, que en sus palabras veremos su amor, y por las llamas que despiden sus lenguas conoceremos el infinito fuego que les ardia en los pechos. San Pablo, que dice (b):—¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación por ventura, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la persecución, ó la espada?—Y luego:—Cierto soy que, ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni los poderíos, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni finalmente, criatura ninguna, nos podrá apartar del amor de Dios en nuestro Señor Jesucristo.—¿Qué ardor? ¿Qué llama? ¿Qué fuego? Pues el del glorioso Ignacio ¿cuál era?—Yo escribo, dice (c), á todos los fieles, y les certifico que muerop por Dios con voluntad y alegría. Por lo cual os ruego que no me seais estorbo vosotros. Ruégoos mucho que no me seais malos amigos. Dejadme que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguiré á Jesucristo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los leones para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongais estorbo á las fieras, antes las convidad con regalo, para que sean mi sepultura y no dejen fuera de sí parte de mi cuerpo ninguna. Entonces seré discípulo verdadero de Cristo, cuando ni mi cuerpo fuere visto en el mundo. Rogad por mí al Señor que por medio destes instrumentos me haga su sacrificio. No os ponga yo leyes como san Pedro ó san Pablo, que aquellos eran apóstoles de Cristo, y yo soy una cosa pequeña; aquellos eran libres como siervos de Cristo, yo hasta agora solamente soy siervo. Mas si como deseo, padez-

(b) Rom., 8, v. 35. (c) En la epístola ad romanos.

co, seré siervo libertado de Jesucristo, y resucitaré en él del todo libre. Agora aprisionado por él, aprendo á no desear cosa alguna vana y mundana. Desde Siria hasta Roma voy echado á las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de día voy atado á diez leopardos, que bien tratados se hacen peores. Mas sus excesos son mi doctrina, y no por eso soy justo. Deseo las fieras que me están aguardando, y ruego verme presto con ellas; á las cuales regalaré y convidaré que me traguen de presto, y que no hagan conmigo lo que con otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forzaré que me coman. Perdonadme, hijos, que yo sé bien lo que conviene. Agora comencé á aprender á no apeteer nada de lo que se ve ó no se ve, á fin de alcanzar al Señor. Fuego y cruz y bestias fieras, heridas, divisiones, quebrantamientos de huesos, cortamientos de miembros, desatamiento de todo el cuerpo, y cuanto puede herir el demonio, venga sobre mí, como solamente gane yo á Cristo. Nada me servirá toda la tierra, nada los reinos deste siglo. Muy mejor me es á mí morir por Cristo que ser rey de todo el mundo. Al Señor deseo, al Hijo verdadero de Dios, á Cristo Jesus, á quien murió y resucitó por nosotros. Perdonadme, hermanos míos, no me impidais el caminar á la vida; que Jesus es la vida de los fieles. No queráis que muera yo; que muerte es la vida sin Cristo.—

»Mas veamos agora cómo arde san Gregorio el teólogo. — ¡Oh luz del Padre! dice (a), ¡oh palabra de aquel entendimiento grandísimo, aventajado sobre toda palabra! Oh luz infinita de luz infinita! Unigénito, figura del Padre, sello del que no tiene principio, resplandor que juntamente resplandeces con él, fin de los siglos, clarísimo, resplandeciente, dador de riquezas inmensas, asentado en trono alto, celestial, poderoso de infinito valor, gobernador del mundo, y que das á todas las cosas fuerza que vivan. Todo lo que es y lo que será, tú lo haces. Sumo artífice, á cuyo cargo está todo, porque á tí, oh Cristo, se debe que el sol en el cielo con sus resplandores quite á las estrellas su luz, así como en comparación de tu luz son tinieblas los mas claros espíritus. Obra tuya es que la luna, luz de la noche, vive á veces y muere, y torna llena despues, y concluye su vuelta. Por tí el círculo que llamamos zodiaco, y aquella danza, como si dijésemos tan ordenada del cielo, pone sazón y debidas leyes al año, mezclando sus partes entre sí, y templándolas como sin sentir, con dulzura. Las estrellas, así las fijas como las que andan y tornan, son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. También el hombre es tu gloria, que colocaste en la tierra como ángel muy pregonero y cantor. ¡Oh lumbré clarísima, que por mí disimulas tu gran resplandor! Oh inmortal, y mortal por mi causa! Engendrado dos veces, alteza libre de carne, y á la postre, para mi remedio, de carne vestida. A tí vivo, á tí hablo, soy víctima tuya; por tí la lengua encadeno, y agora por tí la desato; y pido e, Señor, que me des callar y hablar como debo.—

»Mas oigamos algo de los regalos de nuestro ena-

(a) En un himno de Cristo.

morado Agustino. — ¿Quién me dará, dice (b), Señor, que repose yo en tí? Quién me dará que venas tú, Señor, á mi pecho y que le embriagues, ó que olvide mis males y que abraze á tí solo, mi bien? Quién eres, Señor, para mí (dame licencia que hable), ó quién soy yo para tí? ¿Qué mandas que te ame, y si no lo hago te enojas conmigo y me amenazas con grandes miserias, como si fuese pequeña el mismo no amarte? ¡Ay triste de mí! Dime por tus piedades, Señor y Dios mio, quién eres para mí. Di á mi alma: Yo soy tu salud. Dilo como lo oía; ves delante de tí mis oídos del alma; tú les abres, Señor, y dile á mi espíritu: Yo soy tu salud. Correré en pos desta voz y asiréte. No quieras, Señor, esconderme tu cara. Moriré para no morir si la viere. Estrecha casa es mi alma para que á ella vendas, mas ensanchala tú. Caediza es, mas tú la repara. Cosas tiene que ofenderán á tus ojos; sélo y confíeselo. Mas ¿quién la hará limpia, ó á quién vocearé sino á tí? Límpiame, Señor, de mis encubiertas y perdona á tu siervo sus demasías.—

»No tiene este cuento fin, porque se acabará primero la vida que el referir todo lo que los amadores de Cristo le dicen para demostración de lo que le aman y quieren. Baste por todos lo que la Esposa dice, que sustenta la persona de todos. Porque si el amor se manifiesta con palabras, ó las suyas lo manifiestan, ó no lo manifiestan ningunas. Comienza desta manera (c):— Bésemme de besos de su boca; que mejores son tus amores que el vino.—Y prosigue diciendo:—Llévame en pos de tí, y correrémos.—Y añade:—Dime, oh amado del alma, adónde sesteas y adónde apacientas al mediodía.—Y repite despues:—Ramillete de flores de mirra el mi amado para mí, pondréle entre mis pechos.—Y despues, siendo alabada dél, le responde (d):—Oh, cómo eres hermoso, amado mio, y gentil, y florida nuestra cama, y de cedros los techos de nuestros retretes.—Y compáralo al manzano, y dice cuánto deseó estar asentada á su sombra y comer de su fruta. Y desmayáse luego de amor; y desmayándose dice que la socorran con flores, porque desfallece, y pide que el amado abraze, y dice en la manera cómo quiere ser abrazada. Dice que le buscó en su lecho de noche, y que no le hallando levantada, salió de su casa en su busca, y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa, y que le halló, y que no le dejó hasta tornarle á su casa. Dice que en otra noche salió también á buscarle, que le llamó por las calles á voces, que no oyó su respuesta, que la maltrataron las rondas, que les dijo á todos los que oyeron sus voces (e):—Conjúroos, ¡oh hijas de Jerusalem! si sabréis de mi amado, que le digáis que desfallezco de amor.—Y despues de otras muchas cosas, le dice:—Vén, amado mio, y salgamos al campo, hagamos vida en la aldea, madrugaremos por la mañana á las viñas; verémos si da fruto la viña, si está en cierce la uva, si florecen los granados, si las mandrágoras esparcen olor. Allí te daré mis amores; que todos los frutos, así los de guarda como los de no guarda, los guardo yo para tí.—Y finalmente, abrasándose en vivo amor toda, concluye y le dice (f):—¿Quién te me dará á tí como

(b) En las Confesiones, lib. 4, cap. 5. (c) Cant., 1, v. 1.

(d) Cant., v. 17. (e) Ibidem, 2, v. 7. (f) Ibidem, 8, v. 4.

hermano mio mamante los pechos de mi madre? Hallaríate fuera, besaríate, y no me despreciaría ninguno, no haría bafa de mí; asiría de tí, meteríate en casa de mi madre, avezaríame, y daríate yo del adobado vino y del arroje de las granadas, tu izquierda debajo de mi cabeza y tu derecha me ceñiría en derredor.—

»Pero excusadas son las palabras adonde vocean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdaderos. Porque ¿qué hombre jamás, no digo muchos hombres, sino un hombre solo, por mas amigo suyo que fuese, hizo las pruebas de amor que hacen y harán innumerables gentes por Cristo en cuanto los siglos duraren? Por amor deste amado, y por agradarle, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y ve, de sí mismos, de todo su querer y entender hacen cada día renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí, y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, los tormentos deleite y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos á todas las cosas, y llegan á desfigurarse de sí, hechos como un sugeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar; y finalmente, para que no se aparezca en ellos mas de su amado. Que es sin duda el que solo es amado por excelencia entre todo.

»¡Oh grandeza de amor! Oh el deseo único de todos los buenos! Oh fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las niñas niñas abrazaron la muerte, por tí la flaqueza femenil holló sobre el fuego, tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí, oh dulcísimo bien, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne.—Y paró Marcelo aquí, quedando como suspenso, y poco despues, abajando la vista al suelo y encogiéndose todo, «Gran osadía, dice, mia es querer alcanzar con palabras lo que Dios hace en el ánima que ama á su Hijo, y la manera como es amado y cuánto es amado. Basta para que se entienda este amor, saber que es don suyo el amarle, y basta conocer que en el amarle consiste nuestro bien todo, para conocer que el amor suyo, que vive en nosotros, no es una grandeza sola, sino un amontonamiento de bienes y de dulzuras y de grandezas innumerables, y que es un sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermosean el alma. Y para ver que se nombra debidamente Cristo el Amado basta saber que le ama Dios únicamente. Quiero decir que no solamente le ama mucho mas que á otra cosa ninguna, sino que á ninguna ama sino por su respeto, ó para decirlo como es, porque no ama sino á Cristo en las cosas que ama. Porque su semejanza de Cristo, en la cual por medio de la gracia, que es imagen de Cristo, se trasforma nuestra alma, y el mismo espíritu de Cristo, que en ella vive, y así la hace una cosa con Cristo, es lo que satisface á Dios en nosotros.

Por donde solo Cristo es el Amado, por cuanto todos los amados de Dios son Jesucristo, por la imagen suya que tienen impresa en el alma, y porque Jesucristo es la hermosura con que Dios hermosea, conforme á su gusto, á todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por eso se llama Jesus, que es el nombre de que dirémos agora.» Y calló Marcelo, y habiendo tomado algun reposo, tornó á hablar desta manera, puestos en Sabino los ojos.

#### §. IV.

Qué significa, y cómo le conviene solo á Cristo el nombre de Jesus, y de cómo es su nombre propio en cuanto hombre.

«El nombre de Jesus, Sabino, es el propio nombre de Cristo, porque los demás que se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden decir, son nombres comunes suyos, que se dicen dél por alguna semejanza que tiene con otras cosas, de las cuales también se dicen los mismos nombres. Los cuales y los propios difieren, lo uno, en que los propios, como la palabra lo dice, son particulares de uno, y los comunes competen á muchos; y lo otro, que los propios, si están puestos con arte y con saber, hacen significación de todo lo que hay en su dueño, y son como imágenes suyas, como al principio dijimos; mas los comunes dicen algo de lo que hay, pero no todo. Así que, pues Jesus es nombre propio de Cristo, y nombre que se le puso Dios por la boca del ángel, por la misma razón no es como los demás nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demás, que dice todo lo dél, y que es como una figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras; que es todo lo que hay y se puede considerar en las cosas. Mas conviene advertir que Cristo, así como tiene dos naturalezas, así también tiene dos nombres propios: uno segun la naturaleza divina en que nace del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar Verbo ó palabra; otro segun la humana naturaleza, es el que pronunciamos Jesus. Los cuales, ambos son, cada uno conforme á su cualidad, retratos de Cristo perfectos y enteros. Retratos, digo, enteros, que cada uno en su parte dice todo lo que hay en ella cuanto á un nombre es posible. Y digamos de ambos y de cada uno por sí.

»Y presupongamos primero que en estos dos nombres unos son los originales y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reveló Dios á los profetas, que los escribieron en la lengua que ellos sabían, que era sira ó hebrea. Y así en el primer nombre que decimos palabra, el original es Dabar, y en el segundo nombre Jesus, el original es Jehosuah; pero los traslados son estos mismos nombres en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriben. Y porque sea mas cierta la doctrina, dirémos de los originales nombres. De los cuales, en el primero, Dabar, digo que es propio nombre de Cristo segun la naturaleza divina, no solamente porque es así de Cristo, que no conviene ni al Padre ni al Espíritu Santo, sino también porque todo lo que por otros nombres se dice dél, lo significa solo este. Porque Dabar no dice una cosa sola, sino una muchedumbre de cosas; y dícelas como quiera y por do quiera que le miremos, ó junto á

todo él, ó á sus partes cada una por sí, á sus sílabas y á sus letras. Que lo primero, la primera letra, que es *D*, tiene fuerza de artículo, como *el* en nuestro español; y el oficio del artículo es reducir á ser lo comun y como demostrar y señalar lo confuso, y ser guía del nombre, y darle su cualidad y su linaje, y levantarle de quilates y añadirle excelencia; que todas ellas son obras de Cristo, segun que es la palabra de Dios; porque él puso ser á las cosas todas, y nos las sacó á luz y á los ojos, y les dió su razon y su linaje; porque él en sí es la razon y la proporcion y la compostura y la consonancia de todas, y las guía él mismo, y las repara si se empeoran, y las levanta y las sube siempre y por sus pasos á grandísimos bienes.

»Y la segunda letra, que es *B*, como san Jerónimo enseña, tiene significacion de edificio, que es tambien propiedad de Cristo, así por ser el edificio original y como la traza de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fué el obrero dellas. Por donde tambien es llamado *tabernáculo* en la Sagrada Escritura, como Gregorio Niseno dice:—Tabernáculo es el Hijo de Dios unigénito, porque contiene en sí todas las cosas; el cual tambien fabricó tabernáculo de nosotros.—Porque, como deciamos, todas las cosas moraron en él eternamente antes que fuesen, y cuando fueron ellas sacó á luz y las compuso para morar él en ellas. Por manera que, así como él es casa, así ordenó que tambien fuese casa lo que nacia dél, y que de un tabernáculo naciese otro tabernáculo, y de un edificio otro, y que lo fuese uno para el otro y á veces. El es tabernáculo porque nosotros vivimos en él, nosotros lo somos porque él mora en nosotros. Y la rueda está en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales, como Ezequiel escribia (*a*); y están en Cristo ambas las ruedas, porque en él está la divinidad del Verbo y la humanidad de su carne, que contiene en sí la universidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas una, en la forma que otras veces he dicho.

»La tercera letra de *Dabar* es la *R*, que, conforme al mismo doctor san Jerónimo, tiene significacion de cabeza ó principio, y Cristo es principio por propiedad. Y él mismo se llama principio en el Evangelio, porque en él se dió principio á todas las cosas, porque, como muchas veces decimos, es el original dellas, que no solamente demuestra su razon y figura su ser, sino que les da el ser y la substancia haciéndolas. Y es principio tambien, porque en todos los linajes de preeminencias y de bienes tiene él la preeminencia y el lugar, mas aventajado, ó por decir la verdad, en todos los bienes es la cabeza de aquel bien, y como la fuente de donde mana y se deriva y se comunica á los demás que lo tienen. Como escribe san Pablo (*b*), que es el principio y que en todo tiene las primicias. Porque en la orden del ser, él es el principio de quien les viene el ser á los otros; y en la orden del buen ser, él mismo es la cabeza que todo lo gobierna y reforma. Pues en el vivir es el manantial de la vida; en el resucitar, el primero que resucita su carne, y el que es virtud para

(a) Ezech., 1, v. 16. (b) Colos., 1, v. 15.

que las demás resuciten; en la gloria, el padre y el Océano della; en los reyes, el Rey de todos, y en los sacerdotes, el sacerdote sumo que jamás desfallece; entre los fieles, su pastor; en los ángeles, su príncipe; en los rebeldes ó ángeles ó hombres, su señor poderoso; y finalmente, él es el principio por donde quiera que le miremos. Y aun tambien la *R* significa, segun el mismo doctor, el espíritu, que aunque es nombre que conviene á todas las tres personas, y que se apropia al Espíritu Santo, por señalar la manera como se espira y procede; pero dicese Cristo espíritu, demás de lo comun, por cierta particularidad y razon; lo uno, porque el ser esposo del alma es cosa que se atribuye al Verbo, y el alma es espíritu, y así conviene que él lo sea y se lo llame, para que sea alma del alma y espíritu del espíritu; lo otro, porque en el ayuntamiento que con ella tiene guarda bien las leyes y la condicion del espíritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepais cómo ni por dónde; como san Bernardo, hablando de sí mismo, lo dice con maravilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gustéis su dulzura.

»—Confieso, dice (*c*), que el Verbo ha venido á mí muchas veces, aunque no es cordura el decirlo. Mas con haber entrado veces en mí, nunca sentí cuando entraba. Sentíle estar en mi alma, acuérdomeme que le tuve conmigo, y alguna vez pude sospechar que entraria, mas nunca le sentí ni entrar ni salir. Porque, ni aun agora puedo alcanzar de dónde vino cuando me vino, ni adónde se fué cuando me dejó, ni por dónde entró ó salió de mi alma. Conforme á aquello que dice (*d*):—No sabréis de dónde viene ni adónde se va.—Y no es cosa nueva, porque él es á quien dicen (*e*):—Y la huella de tus pisadas no será conocida.—Verdaderamente él no entró por los ojos, porque no es sujeto á color; ni tampoco por los oídos, porque no hizo sonido; ni menos por las narices, porque no se mezcló con el aire; ni por la boca, porque ni se bebe ni se come; ni con el tacto le sentí, porque no es tal que se toca. ¿Por dónde pues entró? O por ventura no entró, porque no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que están por defuera. Mas ni tampoco vino de dentro de mí, porque es bueno, y yo sé que en mí no hay cosa que buena sea. Subí pues sobre mí, y hallé que este Verbo aun estaba mas alto. Descendí debajo de mí, inquisidor curioso, y tambien hallé que aun estaba mas bajo. Si miré á lo de fuera, vile aun mas fuera que todo ello. Si me volví para dentro, halléle dentro tambien. Y conocí ser verdad lo que habia leído (*f*):—Que vivimos en él y nos movemos en él y somos en él. Y dichoso aquel que á él vive y se mueve.—Mas preguntará alguno: Si es tan imposible alcanzarle y entenderle sus pasos, ¿de dónde sé yo que estubo presente en mi alma? Porque es eficaz y vivo este Verbo, y así luego que entró, despertó mi alma, que se dormia. Movió y ablandó y llagó mi corazon, que estaba duro y de piedra y mal sano. Comenzó luego á arrancar y á deshacer, y á edificar y á plantar, á regar lo seco y á resplandecer en lo obscuro, á traer lo torcido á derecho y á convertir las asperezas en caminos muy llanos, de arte que

(c) Homil. 74 in Cantica. (d) Joan, 3, v. 8.  
(e) Psalm. 76, v. 20. (f) Actor., 17, v. 20.

bendicen al Señor mi alma, y todas mis entrañas á su santísimo nombre. Así que, entrando el Verbo esposo algunas veces á mí, nunca me dió á conocer que entraba con ningunas señas, no con voz, no con figura, no con sus pasos. Finalmente no me fué notorio por ningunos movimientos suyos ni por ningunos sentidos míos el haberseme lanzado en lo secreto del pecho. Solamente, como he dicho, de lo que el corazon me bullia entendí su presencia. De que huian los vicios, y los afectos carnales se detenian, conocí la fuerza de su poder. De que traia á luz mis secretos, y los discutia y redarguia, me admiré de la alteza de su sabiduría. De la enmienda de mis costumbres, cualquiera que ella se sea, experimenté la bondad de su mansedumbre. De la renovacion y reformation del espíritu de mi alma, esto es, del hombre interior, percibí como pude la hermosura de su belleza. Y de la vista de todo esto juntamente, quedé asombrado de la muchedumbre de sus grandezas sin cuento. Mas porque todas estas cosas, luego que el Verbo se aparta, como cuando quitan el fuego á la olla que hierve, comienzan con una cierta flaqueza á caerse torpes y frias, y por aquí, como por señal, conocia yo su partida, fuerza es que mi alma quede triste, y lo esté hasta que otra vez vuelva y torne, como solia, á calentarse mi corazon en mí mismo, y conozca yo así su tornada.—Esto es de Bernardo.

»Por manera que el nombre *Dabar* en cada una de sus letras significa alguna propiedad de las que Cristo tiene, y si juntamos las letras en sílabas, lo significa mejor, porque las que tiene son dos *da* y *bar*, que juntamente quieren decir el hijo, ó este es el hijo, que, como Juliano agora decia, es lo propio de Cristo; y á lo que el Padre aludió cuando desde la nube y en el monte de la gloria de Cristo dijo á los tres escogidos discípulos:—Este es mi hijo;—que fué como decir: Es *Dabar*, es el que nació eterna é invisiblemente de mí, nacido agora rodeado de carne y visible. Y como haya muchos nombres que significan el hijo en la lengua desta palabra, á ella con misterio le cupo este solo, que es *bar*, que tiene origen de otra palabra que significa el sacar á luz y el criar, porque se entienda que el hijo que dice y que significa este nombre, es hijo que saca á luz y que cria, ó si lo podemos decir así, es hijo que ahija á los hijos, y que tiene la filiacion en sí de todos. Y aun si leemos al revés este nombre, nos dirá tambien alguna maravilla de Cristo. Porque *bar*, vuelto y leído al contrario es *rab*, y *rab* es muchedumbre y ayuntamiento, ó amontonamiento de muchas cosas excelentes en una, que es puntualmente lo que vemos en Cristo, segun que es Dios y segun que es hombre. Porque en su divinidad están las ideas y las razones de todo, y en su humanidad las de todos los hombres, como ayer en sus lugares se dijo.

»Mas vengamos á todo el nombre junto por sí, y veamos lo que significa, ya que habemos dicho lo que nos dicen sus partes; que no son menos maravillosas las significaciones de todo él que las de sus letras y sílabas; porque *Dabar* en la Sagrada Escritura dice muchas y diferentes grandezas. Que lo primero, *Dabar* significa el verbo que concibe el entendimiento en sí mismo, que es una como imagen entera é igual de la cosa

que entiende. Y Cristo en esta manera es *Dabar*, porque es la imagen que de sí concibe y produce cuando se entiende su Padre. Y *Dabar* significa tambien la palabra que se forma en la boca, que es imagen de lo que el ánimo esconde. Y Cristo tambien es *Dabar*, así porque no solamente es imagen del Padre escondida en el Padre, y para solos sus ojos, sino es imagen suya para todos, é imagen que nos le representa á nosotros, é imagen que le saca á luz y que le imprime en todas cosas que cria. Por donde san Pablo (*a*) convenientemente le llama «sello del Padre»; así porque el Padre se sella en él y se dibuja del todo, como porque imprime él como sello en todo lo que cria, y repara la imagen dél que en sí tiene. Y *Dabar* tambien significa la ley y la razon, y lo que pide la costumbre y estilo, y finalmente el deber en lo que se hace, que son todas cualidades de Cristo, que es segun la divinidad la razon de las criaturas, y la orden de su compostura y su fabrica, y la ley por quien deben ser medidas, así en las cosas naturales como en las que exceden lo natural, y es el estilo de la vida y de las obras de Dios, y el deber á que tienen de mirar todas las cosas que no quieren perderse; porque lo que todas hacer deben es, el allegarse á Cristo y el figurarse dél y el ajustarse siempre con él. Y *Dabar* tambien significa el hecho señalado que de otro procede, y Cristo es la mas alta cosa que procede de Dios, y en lo que el Padre enteramente puso sus fuerzas, y en quien se traspasó y comunicó cabalmente. Y si lo debemos decir así, es la grandísima hazaña y la única hazaña del Padre, preñada de todas las demás grandezas que el Padre hace, porque todas las hace por él. Y así es luz nacida de luz, y fuente de todas las luces, y sabiduría de sabiduría nacida, y manantial de todo el saber y poderío, y grandeza y excelencia, y vida é inmortalidad, y bienes sin medida ni cuenta, y abismo de noblezas inmensas, nacidas de iguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso y grande y noble que hay. Y *Dabar* dice todo aquello que he dicho, porque significa todo lo grande y excelente y digno de maravilla que de otro procede.

»Y significa tambien, y con esto concluyo, cualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo y la realidad de las cosas, y así Cristo debidamente es llamado por nombre propio *Dabar*, porque es la cosa que mas es de todas las cosas, y el ser primero y original de donde les mana á las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra. Y esto cuanto á *Dabar*; que justo es que digamos ya de *Jesus*, que, como decimos, tambien es nombre de Cristo propio, y que le conviene segun la parte que es hombre; porque, así como *Dabar* es nombre propio suyo segun que nace de Dios, por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dice de Cristo lo que otros muchos nombres juntos no dicen; así *Jesus* es su propio nombre segun la naturaleza humana que tiene, porque con una significacion y figura que tiene sola dice la manera del ser de Cristo hombre, y toda su obra y oficio, y le representa y significa mas que otro ninguno. A lo cual mirará todo lo que desde agora dijere. Y no diré del número de las letras que tiene este nombre, ni de la pro-

(a) Hebr., 1, v. 3.

piEDAD de cada una dellas por sí, ni de la significacion singular de cada una, ni de lo que vale en razon de aritmética, ni del número que resulta de todas, ni del poder ni de la fuerza que tiene este número, que son cosas que las consideran algunos y sacan misterios dellas, que yo no condeno; mas déjolas porque muchos las dicen, y porque son cosas menudas y que se pintan mejor que se dicen. Sola una cosa destas diré, y es, que el original deste nombre *Jesus*, que es *Jehosuah*, como arriba dijimos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de cuatro letras, y demás dellas, tiene otras dos. Pues como sabeis, el nombre de Dios, de cuatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, ó porque son vocales todas, ó porque no se sabe la manera de su sonido, ó por la religion y respeto que debemos á Dios, ó porque, como yo algunas veces sospecho, aquel nombre y aquellas letras hacen la señal con que el mundo, que hablar no puede, ó cualquiera que no osa hablar significa su afecto y mudéz con un sonido rudo y desatado y que no hace figura, que llamamos interjeccion en latin, que es una voz tosea, y como si dijésemos, sin rostro y sin facciones ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre á los hombres la señal y el sonido de nuestra mudéz, para que entendiésemos que no cabe Dios ni en el entendimiento ni en la lengua, y que el verdadero nombrarle es confesarse la criatura por muda todas las veces que le quisiere nombrar, y que el embarazo de nuestra lengua y el silencio nuestro cuando nos levantamos á él es su nombre y loor, como David lo decia (a). Así que es nombre inefable y que no se pronuncia este nombre.

»Mas, aunque no se pronuncia en sí, ya veis que en el nombre de *Jesus*, por razon de dos letras que se le añaden, tiene pronunciacion clara y sonido formado y significacion entendida, para que acontezca en el nombre lo mismo que pasó en Cristo; y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porque por la misma manera en la persona de Cristo se junta la divinidad con el alma y con la carne del hombre, y la palabra divina, que no se leía, junta con estas dos letras se lee, y sale á luz lo escondido, hecho conversable y visible, y es Cristo un *Jesus*, esto es, un ayuntamiento de lo divino y humano, de lo que no se pronuncia y de lo que pronunciarse puede, y es causa que se pronuncie lo que se junta con ello. Mas en esto no pasemos de aquí, sino digamos ya de la significacion del nombre de *Jesus*, cómo él conviene á Cristo, y cómo es solo de Cristo, y cómo abraza todo lo que dél se dice, y las muchas maneras como aquesta significacion le conviene. *Jesus* pues significa salvacion ó salud, que el ángel así lo dijo (b). Pues si se llama salud Cristo, cierto será que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros; porque para sí no tiene necesidad de salud el que en sí no padece falta ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Cristo es *Jesus* y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros para cuyo remedio se ordena la salud de *Jesus*. Veamos pues la cualidad de nuestro estado miserable, y el número de nuestras flaquezas, y los daños y males nuestros; que dellos cono-

(a) Psalm. 138, v. 4. (b) Luc., 1, v. 31.

cerémos la grandeza desta salud y su condicion, y la razon que tiene Cristo para que el nombre *Jesus*, entre tantos nombres suyos, sea su propio nombre.

»El hombre de su natural es movedido y liviano y sin constancia en un ser, y por lo que heredó de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo; porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinacion, y en la memoria olvido, y en los sentidos, en unos engaño y en otros fuego, y en el cuerpo muerte, y desórden entre todas estas cosas que he dicho, y disensiones y guerra, que le hacen ocasionado á cualquiera género de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredó la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerza de la gracia que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos sujeta al demonio y nos obliga á penas sin fin. A esta culpa comun añade cada uno las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos, ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excesos que hacemos. Por manera que nuestro estado, de nuestro nacimiento, y por la mala eleccion de nuestro albedrio, y por las leyes que Dios contra el pecado puso, y por las muchas cosas que nos convidan siempre á pecar, y por la tiranía cruel y el celro durísimo que el demonio sobre los pecadores tiene, es infelicísimo y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es una enfermedad, sino una suma sin número de todo lo que es doloroso y enfermo.

»El remedio de todos estos males es Cristo, que nos libra dellos en las formas que ayer y hoy se ha dicho en diferentes lugares; y porque es el remedio de todo ello, por eso es y se llama *Jesus*, esto es, salvacion y salud. Y es grandísima salud, porque la enfermedad es grandísima, y nómbrase propiamente de ella, porque como la enfermedad es de tantos senos y enramada con tantos ramos, todos los demás oficios de Cristo y los nombres que por ellos tiene son como partes que se ordenan á esta salud, y el nombre de *Jesus* es el todo, segun que todo lo que significan los otros nombres, ó es parte desta salud que es Cristo y que Cristo hace en nosotros, ó se ordena á ella ó se sigue della por razon necesaria. Que si es llamado pimpollo Cristo, y si es, como deciamos, el parto comun de las cosas, ellas sin duda le parieron para que fuese su *Jesus* y salud. Y así Isaiás, cuando les pide que lo paran y que lo saquen á luz, y les dice (c):—Rociad, cielos, dende lo alto, y vos, nubes, hloed al Justo;— luego dice el fin para que le han de parir; porque añade:—Y tú, tierra, fructificarás la salud.—Y si es «faces de Dios», eslo porque es nuestra salud, la cual consiste en que nos asemejemos á Dios y le veamos, como Cristo lo dice (d):—Esta es la vida eterna, conocerte á tí y á tu Hijo.—Y tambien si le llamamos Camino y si le nombramos Monte, es camino porque es guía, y es monte porque es defensa; y cierto es que no nos fuera *Jesus* si no nos fuera guía y defensa; porque la salud, ni se viene á ella sin guía, ni se conserva sin defensa.

(c) Isai., 45, v. 8. (d) Joan., 17, v. 3.

»Y de la misma manera es llamado Padre del siglo futuro, porque la salud que el hombre pretende no se puede alcanzar si no es engendrado otra vez. Y así, Cristo no fuera nuestro *Jesus* si primero no fuera nuestro engendrador y nuestro padre. Tambien es brazo y rey de Dios y príncipe de paz, brazo para nuestra libertad, rey y príncipe para nuestro gobierno, y lo uno y lo otro, como se ve, tiene orden á la salud; lo uno que se le presupone, y lo otro que la sustenta. Y así, porque Cristo es *Jesus*, por el mismo caso es brazo y es rey. Y lo mismo podemos decir del nombre de Esposo; porque no es perfecta la salud sola y desnuda si no la acompaña el gusto y deleite. Y esta es la causa por qué Cristo, que es perfecto *Jesus* nuestro, es tambien nuestro esposo, conviene á saber, es el deleite del alma y su compañía dulce, y será tambien su marido, que engendrará della y en ella generacion casta y noble y eterna; que es cosa que nace de la salud entera y que de ella se sigue. De arie que diciendo que se llama Cristo *Jesus*, decimos que es esposo y rey, y príncipe de paz y brazo, y monte y padre, y camino y pimpollo; y es llamarle, como tambien la Escritura le llama, pastor y oveja, hostia y sacerdote, leon y cordero; vid, puerta, médico, luz, verdad y sol de justicia, y otros nombres así.

»Porque si es verdaderamente *Jesus* nuestro, como lo es, tiene todos estos oficios y títulos, y si le faltaran no fuera *Jesus* entero ni salud cabal, así como nos es necesaria. Porque nuestra salud, presupuesta la condicion de nuestro ingenio, y la cualidad y machedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion que habia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas á que la condenaban sus culpas, y el enojo y la enemistad contra nosotros de Dios, no podia hacerse ni venir á colmo si Cristo no fuera pastor que nos apacentara y guiara, y oveja que nos alimentara y vistiera, y hostia que se ofreciera por nuestras culpas, y sacerdote que interviniera por nosotros y nos desenojara á su Padre, y leon que despedazara al leon enemigo, y cordero que llevara sobre sí los pecados del mundo, y vid que nos comunicara su jugo, y puerta que nos metiera en el cielo, y médico que curara mil llagas, y verdad que nos sacara de error, y luz que nos alumbrara los piés en la noche desta vida oscurísima, y finalmente sol de justicia, que en nuestras almas, ya libres por él, naciendo en el centro dellas, derramara por todas las partes dellas sus lucidos rayos para hacerlas claras y hermosas. Y así, el nombre de *Jesus* está en todos los nombres que Cristo tiene, porque todo lo que en ellos hay se endereza y encamina á que Cristo sea perfectamente *Jesus*. Como escribe bien san Bernardo, diciendo:

»—Dice Isaiás: Será llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, padre del siglo futuro, príncipe de paz. Ciertamente grandes nombres son estos, mas ¿qué se ha hecho del nombre que es sobre todo nombre, el nombre de *Jesus*, á quien se doblan todas las rodillas? Sin duda ballarás este nombre en todos estos nombres que he dicho, pero derramado por cierta manera, porque dél es lo que la Esposa amorosa dice: «Unguento derramado tu nombre.» Porque de todos aquestos nombres resulta un nombre, *Jesus*, de manera que no lo fuera

ni se lo llamara si alguno dellos le faltara por caso. ¿Por ventura cada uno de nosotros no ve en sí y en la mudanza de sus voluntades que se llama Cristo admirable? Pues eso es ser *Jesus*. Porque el principio de nuestra salud es, cuando comenzamos á aborrecer lo que antes amábamos, dolernos de lo que nos daba alegría, abrazarnos con lo que nos ponía temor, seguir lo que huíamos, y desear con ansia lo que deseábamos con enfado. Sin duda admirable es quien hace tan grandes maravillas. Mas conviene que se muestre tambien consejero en el escoger de la penitencia y en el ordenar de la vida, porque acaso no nos lleve el celo demasiado, ni le falte prudencia al buen deseo. Pues tambien es menester que experimentemos que es Dios, conviene á saber, en el perdonar lo pasado, porque no hay sin este perdon salud, ni puede nadie perdonar pecados sino es solo Dios. Mas ni aun esto basta para salvarnos, si no se nos mostrare ser fuerte, defendiéndonos de quien nos guerrea; para que no vengan los antiguos deseos, y sea peor que lo primero lo postrero. ¿Parécenos que falta algo para quien es por nombre y por oficio *Jesus*? Sin duda faltara una cosa muy grande si no se llamara y si no fuera padre del siglo futuro, para que engendre y rescite á la vida sin fin á los que somos engendrados para la muerte por los padres deste presente siglo. Ni aun esto bastara si, como príncipe de paz, no nos pacificara á su Padre, á quien hará entrega del reino.—

»De lo cual todo san Bernardo concluye que los nombres que Cristo tiene son todos necesarios para que se llame enteramente *Jesus*; porque para ser lo que este nombre dice, es menester que tenga Cristo y que haga lo que significan todos los otros nombres. Y así, el nombre de *Jesus* es propio nombre suyo entre todos. Y es suyo propio tambien porque, como el mismo Bernardo dice, no le es nombre postizo, sino nacido nombre, y nombre que le trae embebido en el ser, porque, como dirémos en su lugar, su ser de Cristo es *Jesus*, porque todo cuanto en Cristo hay es salvacion y salud. La cual, demás de lo dicho, quiso Cristo que fuese su nombre propio, para declararnos su amor. Porque no escogió para nombrarse ningun otro título suyo de los que no miran á nosotros, teniendo tantas grandezas en sí, cuanto es justo que tenga en quien, como san Pablo dice, reside de asiento y como corporalmente toda la riqueza divina; sino escogió para su nombre propio lo que dice los bienes que en nosotros hace y la salud que nos da, mostrando clarisimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia ni hace nombre sino de nuestra salud. Que es lo mismo que á Moisen dijo en el *Exodo*, cuando le preguntaba su nombre, para poder decir á los hijos de Israel que Dios le enviaba, porque dice allí así (a):— Desta manera dirás á los hijos de Israel: El señor Dios de vuestro padre, Dios de Abraham y Dios de Isaac y Dios de Jacob, me envia á vosotros; que este es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generacion de las generaciones.— Dice que es su nombre Dios de Abraham, por razon de lo que hasta agora ha hecho y hará siempre por sus hijos de Abraham, que son todos los que tienen su

(a) Exod., 3, v. 15.